

**APROXIMACIONES INVESTIGATIVAS DE LA CONDUCTA PROSOCIAL: un estado
del arte entre 2014 y 2018**

MYRIAM LILIANA CÁRDENAS GARCÍA

**ALEXANDRA PEDRAZA ORTIZ
ASESORA**

**UNIVERSIDAD DE LA SABANA
MAESTRÍA EN ASESORÍA FAMILIAR Y GESTIÓN DE PROGRAMAS PARA LA
FAMILIA
INSTITUTO DE LA FAMILIA**

2020

DEDICATORIA

El presente trabajo quiero dedicarlo a mi familia ya que siempre ha sido presencia inspiradora en mi vida y apoyo incondicional durante el transcurso del proceso. De igual manera, fuente de perseverancia y motivación a las dificultades; al igual, que sostén emocional en la consecución del fin final.

Por otro lado, quiero dedicar el trabajo a Dios y a la Virgen María ya que siempre soportaron de sabiduría e inteligencia cada uno de los actos.

AGRADECIMIENTOS

No fue sencillo, pero gracias a la colaboración infinita, a las palabras de ánimo y motivación, a los aportes en el proyecto, a la voz incansable “usted lo va a lograr” es posible hoy concretar el trabajo en este proyecto.

Por tanto, doy sinceros agradecimientos a mi familia en especial a mi hermana quien con su actitud de motivación facilito espacios de ayuda y soporte en pro del cumplimiento del objetivo final.

Asimismo doy gracias a Dios porque sin su fortaleza y acompañamiento en el proceso no hubiera sido posible; siempre la ayuda ha sido única e incondicional.

Además, doy gracias a la amistad incondicional de Juan Guillermo Garzón quien con sus conocimientos y experiencia, aportaba en el proceso recomendaciones significativas. De igual manera brindo palabras de agradecimiento a la docente asesora quien siempre mantuvo una actitud dispuesta de ayuda, colaboración y retroalimentación frente al proceso.

RESUMEN

Este artículo es una presentación de los resultados de una investigación de maestría en Asesoría Familiar y Gestión de Programas para la Familia de la Universidad de la Sabana que pretende realizar un reconocimiento de las aproximaciones acerca de conducta prosocial en la literatura académica de los últimos 5 años. En ella se planteó un proyecto de tipo mixto, con un alcance de investigación documental y el diseño fue el Estado del Arte. La muestra consistió en 70 artículos y el método de análisis fue la codificación y categorización de 70 Resúmenes Analíticos Especializados (RAE) construidos a partir de los mismos.

En general, de acuerdo con la revisión realizada algunos de los hallazgos son que en este tipo de estudios: a) la familia y la escuela han sido los ámbitos privilegiados para el análisis del modelamiento de este tipo de conducta; b) la familia es vista desde el paradigma sistémico, hallándose que la estructura familiar no incide de manera directa en las conductas prosociales en cambio sí lo hace el funcionamiento familiar; c) es necesario profundizar en el estudio específico de la relación entre emociones y conducta prosocial; teniendo en cuenta una reorganización comprensiva del corpus teórico referido a esta conducta y, finalmente, d) se evidencia que el estrato socioeconómico se encuentra asociado a la manifestación de este tipo de conducta si bien no se ha analizado con profundidad esta variable.

Se subraya la necesidad de adelantar estudios que realicen una mirada sobre prosociabilidad en aspectos como la construcción de paz. Así mismo, a partir de la revisión se evidencia que es imperioso incluir otros grupos etáricos como la adultez y las personas mayores, el trabajo con grupos y comunidades y la promoción de programas en prosociabilidad.

IDENTIFICACIÓN DEL PROBLEMA

Durante los últimos años se ha generado un creciente interés en el tema del comportamiento prosocial; ya que, por un lado autores como Molero, Candela & Cortés, 1999, p. 326, dicen que es el resultado de “una mayor sensibilidad ante la injusticia y el trato discriminatorio de mujeres, ancianos, homosexuales, niños con problemas físicos y jóvenes con problemas sociales, así como de la existencia creciente de demostraciones crueles por parte del ser humano y del aumento de la delincuencia”. Este tipo de conductas buscan fomentar la construcción de una sana convivencia y disminuir los niveles de indiferencia social, “estimula las relaciones de ayuda, la capacidad de cooperación y respeto por las diferencias, mejorando la calidad de vida de las comunidades educativas, contribuyendo con la inserción favorable de los niños en contextos escolares, sociales y laborales futuros” (Vásquez, E; 2017, p.284).

Asimismo Garaigordobil, M; (2005), señala que “el desarrollo de la conducta prosocial es un asunto complejo que depende de multitud de factores interrelacionados, como son la cultura, el contexto familiar, el ámbito escolar, factores cognitivos, afectivos, de sociabilidad, etcétera” (p. 49).

De igual manera el interés sobre el tema de las conductas prosociales surge “en el estudio de conceptos como las interacciones positivas con los otros, incluyendo la ayuda, compartir, colaborar o apoyar a otra persona” (Redondo, J; Rueda, S & Amado, C; 2013; p. 238); es decir, en el constructo macro de interacción social y la “formación de las relaciones interpersonales positivas y en la importancia que tienen éstas en el mantenimiento del bienestar psicológico” (Redondo, J; Rueda, S & Amado, C; 2013; p. 239).

En consecuencia se propone realizar un estado del arte sobre las aproximaciones investigativas de la conducta prosocial; porque se necesita conocer la producción teórica, y metodológica que se ha realizado entre el periodo del 2014 al 2018; para que a partir de los resultados “se originen nuevas preguntas, nuevas problemáticas y nuevas áreas sobre que investigar” ().

También porque es importante resaltar los factores interrelacionados que intervienen en los comportamientos prosociales; de tal manera que para las familias, escuelas, educadores, profesionales de las ciencias sociales y otras entidades puedan disponer de la información para aplicarla en los diferentes contextos.

DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA

El interés por el tema es producto de la revisión de varios artículos sobre los comportamientos prosociales, en ellos se ha encontrado que las conductas prosociales:

“contrarrestan las conductas agresivas en la población adolescente que se introduce en el contexto escolar así como lo muestran algunas investigaciones que han encontrado relaciones significativas entre empatía y conducta prosocial (Etxebarria, Fuentes, López, Ledesma, Apocada & Ortiz, 1993). Para McMahon, Wernsman y Parnes (2006) y Mestre, Samper y Frías (2002), desarrollar la empatía aumenta la conducta de ayuda y disminuyen los comportamientos antisociales, mostrando que las conductas prosociales de alguna u otra forma pueden llegar a contrarrestar los comportamientos de hostilidad que puedan emerger en el ámbito escolar, debido a que la empatía es el principal motivador de la conducta prosocial, en sus componentes cognitivos (por la capacidad de comprensión del otro), pero especialmente en sus componentes emocionales (la preocupación por el otro)” (Redondo, J; Rueda, S & Amado, C; 2013; p. 239).

Asimismo, en las investigaciones y estudios se identifica que la familia, la escuela, la cultura influyen sobre este tipo de conductas. Por un lado “la familia es el espacio en donde el niño aprende sus primeras comprensiones del mundo y los valores que se espera se fortalezcan en la escuela” (Vásquez, E; 2017, p.284); por el otro, “uno de los principales escenarios donde se ha dirigido la investigación e intervención de las conductas prosociales ha sido la escuela (Vásquez, E; 2017, p.283); y por ello el reto está en “la formación integral” (Ley N° 115, 1994, Art. 5), donde se espera que los niños reciban no solamente los conocimientos que la Academia requiere, sino que se exige una formación humana, en donde el niño aprenda habilidades básicas para convivir” (Vásquez, E; 2017, p.284).

Siguiendo esta misma línea, la revisión efectuada permite identificar, se han desarrollado investigaciones sobre la construcción de los instrumentos, las conductas en niños y adolescentes, desarrollo de programas de intervención y estudio sobre la dinámica escolar y reflexión sobre el concepto (Vásquez, E; 2017).

Teniendo en cuenta, se planteó trabajar las aproximaciones investigativas de las conductas prosociales, puesto que Marín; (2010, como se cita en Vásquez, E; 2017, p. 283), “la conducta prosocial resulta siendo un constructo que designa una conducta compleja se ha

generado la necesidad de explicar el concepto y formular alguna teoría que ayude a entenderlo”.

ELEMENTOS DEL PROBLEMA

Muchas definiciones coinciden con que la conducta Prosocial está asociada a una conducta social positiva; que puede distinguirse entre “conductas prosociales que suponen un beneficio mutuo para las partes implicadas, y las conductas prosociales que sólo benefician a una de las partes implicadas” (Marti, M; 2011, p.12)

La conducta prosocial “se refiere a aquellos actos intencionales dirigidos a llevar a cabo conductas de ayuda a los demás. Estas se diferencian de las conductas altruistas desde las perspectivas motivacionales, las cuales defiende que para que se produzca una conducta altruista debe estar presente la motivación altruista” (Marti, M; 2011, p.12)

Por tanto, factores de orden relacional como la familia, la escuela, la sociedad son muy importantes a la hora de desarrollar las conductas prosociales.

Siguiendo esta línea, es así como para Garaigordobil, M; 2005, p. 75, señalan los factores determinantes de la siguiente manera:

- Factores culturales: Las normas socio-culturales, valores y estándares de una sociedad que el sujeto internaliza en el proceso de socialización mediatizan que en el seno de esa cultura sus miembros tengan o no conductas prosociales respecto a sus congéneres.
- Factores del contexto familiar: Padres que facilitan el apego seguro, que refuerzan las conductas prosociales, que son modelos de altruismo, que hacen reparar el daño, que dan explicaciones y razones sobre las conductas moralmente adecuadas e inadecuadas... tienen con más probabilidad hijos con conductas prosociales.
- Factores del contexto escolar: Profesores y compañeros son modelos y agentes de refuerzo influyendo en la conducta prosocial.
- Factores personales: A medida que aumenta la edad, el desarrollo cognitivo y moral, la capacidad de perspectiva social, la empatía..., aumenta la probabilidad de aparición de la conducta prosocial.
- Factores situacionales: La presencia de observadores, de modelos de conducta altruista, la claridad de la situación, la familiaridad, identidad, conocimiento y percepción de la persona que necesita ayuda... son factores que pueden influir en la aparición de la conducta prosocial

También el contexto escolar, aporta al “desarrollo personal de los valores sociales y el aprendizaje de conductas prosociales se logran en razón de las específicas condiciones de interacción que la escuela ofrece, es decir, las interacciones con los iguales y las interacciones con los adultos” (Garaigordobil, M; 2005; p.54).

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Formulación del Problema.

Aproximaciones investigativas de la conducta Prosocial: un Estado del arte entre el 2014 al 2018

Preguntas de Investigación:

Se plantean las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Qué estudios se han adelantado sobre las conductas prosociales en los últimos (05) cinco años?
- ¿Qué metodologías han sido utilizadas en el estudio de las conductas prosociales en los últimos (05) cinco años?

OBJETIVOS

Objetivo General

Describir las aproximaciones investigativas de la conducta prosocial en los últimos 5 años

Objetivos Específicos

- Determinar la frecuencia investigativa de los últimos (05) cinco años y los países; frente al estudio de la conducta prosocial.
- Identificar las metodologías más recurrentes por medio de las cuales se estudia la conducta prosocial.
- Establecer los factores a través de los cuales se promueve la conducta prosocial.

JUSTIFICACIÓN

Con respecto a la aproximación al vacío del conocimiento existente en la revisión efectuada en diferentes artículos nacionales e internacionales se identifica el creciente interés por la conducta prosocial desde diferentes perspectivas, puesto que este tipo de conductas producen felicidad y bienestar; al igual que tienen “influencia en la calidad de vida de las personas, pues entre ellas median las emociones positivas” (Arias, W; 2015; p.41). Asimismo la “conducta prosocial se trata de todo comportamiento que se hace voluntariamente en beneficio de los otros con independencia de que revierta en nuestro propio beneficio” (Redondo, J; Rueda, S &. Amado, C; 2013; p. 247).

El objetivo del estudio y los resultados del mismo representan un aporte significativo para dar posibles sugerencias a los profesionales de las ciencias sociales y humanas que están orientados a promover estrategias, programas o proyectos que respalden o afectan positivamente la conducta prosocial y los elementos interrelacionados en las mismas.

Siguiendo esta perspectiva, el estudio permite avanzar en la comprensión de la conducta prosocial y los factores interrelacionados; facilitando por un lado plantear nuevas formas de intervención y atención de las manifestaciones agresivas y de delincuencia presentes en la sociedad; y por el otro, visibilizar los hallazgos y soportes en relación a la familia ya que según Correa, M; 2017, p.17 se asume “como el eje central para el desarrollo de la prosocialidad porque permite la interiorización de elementos básicos de la cultura a partir del proceso de crianza, tales como modelos, valores y normas que les permiten adquirir a los niños y niñas roles y habilidades para el manejo y resolución de conflictos, a partir del despliegue de habilidades cognitivas, afectivas y sociales; a través de experiencias directas y vicarias con sus cuidadores”.

En esta línea, sobresale que las relaciones con pares son otro aspecto vital para la formación de la conducta prosocial (Arias, W; 2015).

Para finalizar, el estudio permite vislumbrar todos los factores que favorecen positivamente en las conductas prosociales; como lo son la empatía, la resiliencia, lo cual aporta al funcionamiento social. En consecuencia el aporte a la sociedad es favorable ya que proporciona información sobre conductas sociales positivas.

MARCO TEORICO

La conducta prosocial es entendida por Garaigordobil y Fagoaga; 2006; p.65 como “toda conducta social positiva que se realiza para beneficiar a otro con/sin motivación altruista”, incluyendo conductas como dar, ayudar, cooperar, compartir, consolar” . Positiva porque no daña no es agresiva y altruista porque se trabaja por beneficiar al otro sin esperar recompensa o cambio.

Siguiendo a Garaigordobil, M; 2005; p.74, la conducta prosocial es:

“toda situación cooperativa: Aquella en la que los objetivos de los individuos participantes se relacionan de manera tal, que cada uno puede alcanzar su meta si, y sólo si, los otros logran alcanzar las suyas. Se entiende por situación competitiva aquella en la que un individuo alcanza su objetivo si, y sólo si, los demás no logran alcanzarlos”.

Muchas definiciones coinciden con que la conducta Prosocial está asociada a una conducta social positiva; al estar asociada “con las conductas de consuelo, dar, ayuda, altruismo, compartir, asistencia, cooperación, siendo la última en venir a escena la conducta de solidaridad” (Moñivas, 1996, p.127), conceptos claves en el papel que juega este tipo de conducta en la formación de las relaciones interpersonales positivas y en la importancia que tienen éstas en el mantenimiento del bienestar psicológico” (Redondo, J; Rueda, S &. Amado, C; 2013; p. 237).

Por otra parte,

Los comportamientos prosociales se distinguen del voluntario por las siguientes características, según Redondo, J; Rueda, S &. Amado, C; 2013; p. 240).

1. se trata de una conducta que se da a largo plazo, es decir, que de cierta forma implica un compromiso temporal relativamente estable

2. Es una acción pensada y planificada, lo que implica un grado de entrega y disposición de parte del individuo

3. Se trata de una ayuda no obligatoria, por lo que la persona escoge a voluntad propia cuándo quiere ayudar o no y bajo qué circunstancias

4. Se produce bajo un marco organizacional, lo que hace referencia al trabajo grupal dentro de determinada compañía que se encuentre vinculada directamente con la ayuda a terceras personas.

En general, según Correa, M; 2017, p.6; es posible afirmar que la Conducta Prosocial es: “un concepto multidimensional, cuyos comportamientos voluntarios están asociados a una búsqueda de recompensas en las que ayudar, compartir, consolar, cuidar y empatizar no sólo beneficia al otro, sino que también beneficia a las personas que realizan dichos comportamientos pues, se ha demostrado en estudios e investigaciones que los niños y jóvenes prosociales muestran una mayor adaptación durante el desarrollo vital, no solo en la infancia y adolescencia, sino a través de toda la vida adulta hasta la ancianidad”.

Olivar, R; 1998; p. 364, Define la conducta prosocial “como aquellas acciones que tienden a beneficiar a otras personas, sin que exista la visión de una recompensa exterior”.

De igual manera, Marín, J; 2010; p.375 dice:

“todas aquellas acciones del ser humano en las cuales se observa una conducta de ayuda hacia otros sin que medie ningún interés ni se espere recompensa. Es claro, también, que en la conducta prosocial hay una motivación importante para brindar apoyo a una persona o grupo y que la ayuda puede ser producto de una deliberación racional o de un acto impulsivo”.

Posterior a la lectura realizada y a la variedad de definiciones frente a la conducta prosocial, como es evidente en párrafos previos, se puede asumir para la presente investigación a la conducta prosocial como toda conducta social:

- Voluntaria, no hay un componente motivacional
- Positiva, porque no daña a ninguna persona y es orientada a beneficiar a través de actos como la solidaridad, el consuelo, la empatía, la cooperación, entre otras.

También la conducta prosocial son todas aquellas acciones que se realizan sin buscar recompensa y tienen una reciprocidad positiva en las relaciones interpersonales o sociales preservando y aportando así al desarrollo integral y personal; al igual que a la promoción de valores y conductas positivas para la sociedad.

Entre las categorías o tipologías de este constructo, según Olivar, R; 1998, p. señala la siguiente propuesta:

- Ayuda física.
- Servicio físico
- Dar
- Ayuda Verbal

- Consuelo verbal
- Confirmación y valorización positiva del otro
- Escucha profunda
- Empatía
- Solidaridad
- Presencia positiva y Unidad

Siguiendo la misma línea y de acuerdo con Carlo y Randall (2002, como se cita en Richaud, M; 2014, p.173) los comportamientos prosociales pueden definirse según su motivación en:

- Altruistas: prestar ayuda a otros.
- Públicos motivados por el reconocimiento por parte de otros.
- Anónimos: ayuda sin el conocimiento de quien la recibe
- Emocional
- Complaciente, definido como la ayuda a otros en respuesta a un pedido verbal o no verbal

No obstante, otros autores señalan los comportamientos empáticos, el altruismo y el compartir como dimensiones de la conducta prosocial y no tanto como nociones de un mismo nivel o intercambiables. Es así que se definen de la siguiente manera:

“Quedan comprendidos en Comportamientos Empáticos aquellos comportamientos que manifiestan comprensión, refuerzo y soporte emocional. Se entiende a la dimensión Altruismo como una anteposición de las necesidades de los otros a las propias. Supone comportamientos de ayuda, asistencia, cuidado y compromiso con los otros. Implica necesariamente un benefactor y un beneficiario claramente diferenciados. Por último, Compartir se define como dar, donar, prestar o compartir objetos, tiempo, dinero, experiencias, u otro aspecto de valor para los usos y costumbres” (Auné, S; Blum, D; Abal, F; Lozzia, G; Attorresi, F; 2014, p.24).

Las conductas prosociales buscan fomentar la construcción de una sana convivencia y disminuir los niveles de indiferencia social, previenen la violencia, incrementa la autoestima, la empatía, la sensibilidad, la salud mental y “estimula las relaciones de ayuda, la capacidad de

cooperación y respeto por las diferencias, mejorando la calidad de vida de las comunidades educativas, contribuyendo con la inserción favorable de los niños en contextos escolares, sociales y laborales futuros” (Vásquez, E; 2017, p.284).

La conducta prosocial ha surgido junto a otros términos como ayuda, empatía, cooperación y altruismo (Correa, M; 2017). Es así como en la aproximación teórico-explicativa de la conducta prosocial existen algunos modelos descritos a continuación:

- **Modelo Diacrónico:** Intenta explicar la conducta prosocial a través de tres hipótesis:

1. **Selección Familiar:** “Se basa en conductas animales consideradas prosociales, en donde un hecho es beneficioso si incrementa las probabilidades de un individuo para sobrevivir, emparejarse y crear descendencia hasta la edad adulta” (Correa, M; 2017, p.7).

2. **La perspectiva psicoanalítica:** Explica la naturaleza y origen de la Conducta Prosocial desde tres estructuras básicas de la personalidad: Ello, Yo y Superyo.

Presenta dos formas explicativas de la misma: modelo restrictivo (desarrollo individual resulta de la interacción entre una tendencia egoísta y una tendencia altruista) y El Modelo evolutivo (desarrollo moral es un proceso creativo que empieza en las etapas).

Frente a esta perspectiva, Garaigordobil, M; 2005, p.74, propone que la “conducta prosocial está determinada por factores intrapsíquicos. La superación de sentimientos de culpa, la resolución de un conflicto interno, un mecanismo de compensación de ansiedades o la formación reactiva que oculta la agresividad... son algunas de las razones concretas que para los psicoanalistas promueven la conducta altruista”.

3. **El aprendizaje social:** “La conducta prosocial está determinada por factores ambientales, externos. Las conductas prosociales son aprendidas a través de los mecanismos del condicionamiento clásico, del condicionamiento operante y de la observación de modelos” (Garaigordobil, M; 2005, p.74). Lo anterior es ratificado por Correa, M; 2017, p.7 quien distingue tres perspectivas: 1. El Condicionamiento Operante. 2. La propuesta observacional. 3. Los reguladores cognitivos.

- **Modelos cognitivo-evolutivo:** La conducta altruista está estrechamente vinculada al desarrollo cognitivo y moral del individuo; a mayor desarrollo cognitivo y moral, mayor probabilidad de aparición de la conducta prosocial (Garaigordobil, M; 2005, p.74)

- Modelo Sincrónico: intentan explicar por qué las personas llevan a cabo conductas prosociales. Presentan varias propuestas: 1. Propuestas normativas explican el concepto a partir de las normas (responsabilidad social, normas personales específicas y el proceso de decisión). 2. La activación emocional: se considera determinante para la aparición y a la vez depende de las presiones de la situación externa (activación aversiva, activación empática y propuesta integradora). 3. La orientación prosocial.

- Modelos Diversos son otras propuestas que se pueden agrupar en tres corrientes: 1. Filosofía Moral: “Propone que la moral humana tiene la base en la evolución de la especie, ya que el aprendizaje moral se desarrolla durante el proceso educativo, estableciendo vínculos entre la potencialidad para las relaciones y las conductas sociales” (Correa, M; 2017, p.9). 2. Modelo de los rasgos: individuos con disposiciones innatas o adquiridas que contribuyen a la conducta de ayuda (Correa, M; 2017, p.10).

- Modelos humanistas: es algo intrínseco del ser humano

- La perspectiva etológica y sociobiológica: Determinación biológica de la conducta altruista (Garaigordobil, M; 2005, p.74).

El factor de la familia influye en la conducta prosocial ya que es el principal agente de socialización y se concibe como el “escenario por excelencia para el cumplimiento de las funciones educativas, sociales y psicológicas, que son fundamentales para el desarrollo de la persona y para su incorporación positiva a la vida social” (Docal, M & Otros; 2016, p. 11).

La familia es el “espacio en donde el niño aprende sus primeras comprensiones del mundo y los valores que se espera se fortalezcan en la escuela” (Vásquez, E; 2017, p.284). Es así como en la familia “los padres, son agentes relevantes de socialización, representan la cultura transmitiendo de forma explícita o implícita los valores sociales al niño” (Garaigordobil, M; 2005, p.51). De igual manera, la familia es conocida por excelencia como unidad básica de la sociedad y encargada del “cumplimiento de las funciones económicas, educativas, sociales y psicológicas, que son fundamentales para el desarrollo de la persona y para su incorporación positiva a la vida social” (Docal, M et al; 2016, p.11)

Desde esta perspectiva la familia y la conducta prosocial se relacionan entre sí; ya que “el contexto familiar llega a constituirse como una especie de precursor del desarrollo de las conductas del niño, entre las que se encuentran la agresión y la ansiedad” (Tur, Mestre & Del

Barrio; 2004; p. 75).

Por otro lado, el contexto familiar ha sido estudiado respecto a la influencia parental en las conductas prosociales en beneficio del otro, “y a este respecto algunos estudios concluyen que las técnicas inductivas consiguen una mejor internalización de la moral y se relacionan positivamente con conductas prosociales, incluyendo en este tipo de técnicas aquellas en las que los padres explican al niño las razones por las que determinadas conductas están mal y le piden que las cambie apelando a distintos motivos” (Garaigordobil, 2014, p.150).

En las investigaciones, Ramírez, 2007, evidencia que “los conflictos matrimoniales asociados con las prácticas de crianza negativas son variables predictoras de gran número de problemas de conducta, sobre todo externos.....el perfil de los hijos que tienden a presentar más problemas de conducta es el de aquellos que pertenecen a un hogar, cuyos progenitores se caracterizan por presentar gran frecuencia de conflictos de pareja y por ejercer gran control autoritario sobre ellos” (Ramírez, M; 2007; p.32).

Asimismo, “variables como la tipología familiar (nuclear, extensa y por último, monoparental), el estrato socioeconómico (estrato 2) y percepción de rendimiento escolar (igual al promedio general), pueden incidir en el comportamiento del niño” Plazas et al., (2010, p. 33, como se cita en Correa, M; 2017, p.16)).

Además, la escuela es considerada como “un escenario particularmente importante para el estudio de los procesos de socialización, debido a que los niños se encuentran en este contexto con dos agentes de socialización: los adultos y los iguales” (Garaigordobil, M; 2014; p.151).

DISEÑO METODOLÓGICO

La presente investigación propone un enfoque de estudio Mixto al integrar aspectos de tipo cuantitativo y cualitativo; según Hernández, R; 2010 “implica un proceso de recolección, análisis y vinculación de datos cuantitativos y cualitativos en un mismo estudio o una serie de investigaciones para responder a un planteamiento del problema” (p. 544).

Dentro de esta perspectiva, el diseño de investigación es el estado del arte, para el cual se han “identificado tres tendencias a conceptualizar; las cuales son: primero, recuperar para describir; segundo, comprender y tercero, recuperar para trascender reflexivamente” (Gómez, M., Galeano, C. y Jaramillo, D; 2015, P. 427).

En cuanto a la primera, para Gómez, M., Galeano, C. y Jaramillo, D; 2015; p.427 implica “pretende lograr balances e inventarios bibliográficos para dar cuenta del estado de conocimiento actual sobre un concepto. Realizan una larga lectura y su resultado final es la creación de una bibliografía organizada con descripción detallada”.

La segunda “pretende la construcción de un marco conceptual que sirva de referente teórico para futuros usos de los conceptos investigados” (Gómez, M., Galeano, C. y Jaramillo, D; 2015, p.428). Se enfoca por la hermenéutica, la reflexión, la crítica y la comprensión.

La tercera se ha concebido como “aquella metodología que pretende recuperar reflexivamente la producción, permitiendo cuestionar, criticar y construir, dando sentido a la información obtenida, la cual posee diversas finalidades y niveles, pasando por el rastreo, registro, sistematización e interpretación” (Gómez, M., Galeano, C. y Jaramillo, D; 2015, p.428).

De esta manera se encuentra las siguientes finalidades del Estado del Arte, “concebidas como los alcances a los cuales se puede llegar a través de esta metodología de investigación, se identificaron cuatro niveles nombrados así: nivel 1: reconocer y obtener conocimiento; nivel 2: construir un saber o aportar a la episteme; nivel 3: comprender un fenómeno; y nivel 4: crear un marco conceptual o un balance documental” (Gómez, M., Galeano, C. y Jaramillo, D; 2015, p.432).

Por otro lado, “el punto de partida es siempre bibliográfico. La consulta de las fuentes remitirá a bibliotecas, autores y obras que traten sobre el tema objeto de estudio” (Montero, M; & Hochman, E; 2005, p.19).

Por tanto, se procedió a la consulta de las bases de datos de la Biblioteca Octavio Arizmendi, asociadas al Instituto de la Familia y google académico; las cuales permitieron abordar la consulta de los artículos publicados con las siguientes características:

- **Fecha:** 2014 al 2018
- Nivel nacional e internacional
- Palabras claves: Comportamiento Prosocial

Con el fin de valorar el comportamiento prosocial y la familia se procede a realizar una lectura general a 70 artículos; “procurando captar su contenido lógico y sentido esencial; luego, volverá a leerlos, esta vez más lentamente, para extraer de ellos las ideas y datos que puedan ser útiles” (Montero, M; & Hochman, E; 2005, p.19).

Para lograrlo se elaboró de acuerdo a la Red Latinoamericana de Documentación e Información en Educación REDUC; los Resúmenes Analíticos en Educación (RAEs):

(...) que como su nombre lo indica procuran condensar la información contenida en documentos y estudios en materia educativa de una manera que facilite al lector o usuario la aprehensión, comprensión y análisis del documento en cuestión. Se deben redactar en un lenguaje claro, sencillo y preciso, guardando la mayor fidelidad posible al texto, teniendo siempre en cuenta que se trata de un análisis. Por ello, quienes elaboran resúmenes no son necesariamente documentalistas o bibliotecólogos sino personal formado en diferentes disciplinas y con conocimiento de la educación y del sector educativo”. (Universidad Pedagógica Nacional, 1994, p.2).

La ficha de resumen consta de varias partes (ver Anexo 1). Inicialmente se debe consignar el tipo, acceso y título del documento. Luego se hace mención a los autores, director, publicación, unidad patrocinante y palabras claves. Posteriormente se hace referencia a la descripción, las fuentes bibliográficas, el contenido, la metodología y las conclusiones. Finalmente se debe referir elaborado por, revisado por y fecha de elaboración del resumen.

El proceso de análisis consistió en la identificación de las unidades/segmentos y posterior las categorías; con el fin de tener una descripción más completa. Es pertinente traer al texto lo planteado por Hernández, R; Fernández, C & Baptista, P; 2005 “la codificación tiene dos planos o niveles: en el primero, se codifican las unidades en categorías; en el segundo, se comparan las categorías entre sí para agruparlas en temas y buscar posibles vinculaciones” (p.634).

Para el caso de la investigación fueron identificadas 07 categorías; de las cuales a su vez fueron registradas unas subseries que permiten efectuar un análisis efectivo y a su vez faciliten información que pueda llegar a generar explicaciones, teorías y hasta hipótesis.

En el proceso de análisis cualitativo fue fundamental darle sentido según Hernández, R;

Fernández, C & Baptista, P; 2005, a las descripciones de cada categoría: Esto implica ofrecer una descripción completa de cada categoría y ubicarla en el fenómeno que estudiamos.

Para el análisis cuantitativo se realizó un análisis descriptivo de cada variable identificando las frecuencias y fueron agregados los porcentajes. De igual manera fueron presentadas a través de gráficos. Lo anterior siguiendo los planteamientos de Hernandez Sampieri en torno al análisis cuantitativo.

CATEGORIZACIÓN

o	CATEGORÍA	SUBSERIE
	Conducta prosocial y familia	Características familiares
		Funcionamiento familiar
		Estructura familiar
		Características de los padres
		Características de la crianza y socialización
		Momentos del ciclo vital
	Métodos de evaluación de la conducta prosocial: los test	Proliferación de los conceptos sobre Conducta Prosocial
	Relación entre conducta prosocial y antisocial	Conducta Prosocial
		Conducta Antisocial
	Conducta prosocial y escuela	Escuela
	Conducta prosocial y otras características individuales	Empatía
		Temperamento
		Altruismo
		Autonomía
		Sexo
	Autoestima	
	Clases sociales y conducta prosocial	Estrato Socioeconomico
	Conducta prosocial y otros contextos distintos a la escuela y la familia	Factores Culturales
		Otros factores influyentes: internet, televisión y videojuegos
		Prácticas Deportivas
	Conducta prosocial y emociones	Emociones

ANÁLISIS

CONDUCTA PROSOCIAL Y FAMILIA

Dentro de la revisión efectuada un gran volumen de artículos se ocupa del análisis de la relación entre características familiares y conducta prosocial, haciendo énfasis en los rasgos que actúan a favor del desarrollo de dicha conducta y en el papel de socialización primaria que ejerce la familia sobre el individuo. La metodología más común en estos estudios es de tipo cuantitativo, donde la mayoría emplea instrumentos psicométricos de autoreporte para establecer la naturaleza de dicha relación y es menos frecuente encontrar el despliegue de entrevistas estructuradas, semi-estructuradas y abiertas y el análisis de los datos tiende a ser de base correlacional y/o factorial, incluyendo algunas pruebas estadísticas para asegurar la confiabilidad y validez de los instrumentos.

En términos generales, desde el punto de vista conceptual, en los estudios revisados la familia es definida desde un paradigma sistémico donde se hace hincapié en las relaciones y su funcionamiento; sin embargo, algunos estudios incluyen también el análisis de su estructura. Las características individuales de los integrantes (y su conducta/comportamiento) tienden a ser vistas como resultantes de las relaciones interpersonales que fungen como mediadores entre predisposiciones psicobiológicas del individuo y demandas y características del contexto social.

En deriva, en estos estudios hay tendencia a partir del supuesto de que el funcionamiento del sistema familiar moldea y modela la conducta individual, en particular de los hijos, quienes son los miembros del grupo familiar con mayor susceptibilidad a la influencia dado que es en la interacción con sus padres donde se forman las predisposiciones que les permitirán relacionarse más adelante con otros en la escuela o en la comunidad-sociedad en general. En esto, se otorga un especial papel a la autoregulación emocional que se constituye a partir del vínculo afectivo primario madre (cuidador) -hijo.

De común, dicho tipo de aproximaciones a la familia se fundamenta en el modelo ecológico de Bronfennbrenner, donde se habla de la interacción entre cuatro sistemas (microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema) que influyen en la ontogénesis del individuo; “el modelo concibe el ambiente ecológico como un conjunto de estructuras seriadas y concéntricas en diferentes niveles, las cuales se contienen entre sí y afectan directa o indirectamente el desarrollo de las personas” (Frías, Rodríguez & Gaxiola, 2003; Martínez,

Robles, Utria, & Amar, 2014).

En el modelo se sostiene que hay influencias de lo macro a lo micro y viceversa; sin embargo, respecto a los estudios de conducta prosocial y familia, resulta interesante anotar que es escaso encontrar algunos que indaguen por la influencia del individuo con conducta antisocial (como opuesta a conducta prosocial) en el sistema familiar; es decir, suele enfatizarse el papel de la familia en la exhibición (o no) de dicha conducta por parte de un hijo pero no en el que ejerce sobre el sistema familiar un hijo que presenta conducta antisocial o que simplemente no presenta conductas prosociales, lo que sería esperable en estudios que asumieran a cabalidad lo presentado por el modelo ecológico.

Así las cosas, la tendencia fundamental al examinar la relación entre conducta prosocial y familia es visualizándola como principal responsable de la emergencia de conductas prosociales en la sociedad. En la revisión efectuada, para la mayoría de autores en temas de conducta prosocial y familia, ésta última vendría a ser uno de los escenarios críticos de intervención cuando se busca la construcción de una mejor sociedad y, por lo mismo, el estudio minucioso de sus características en perspectiva de la influencia que ejercen en el fomento de la conducta prosocial constituiría una necesidad urgente y una justificación más que suficiente para la investigación. En esta línea, la escuela como segundo escenario de socialización más importante para las personas, constituye otro escenario crítico para la investigación/intervención sobre conducta prosocial.

De acuerdo a la presente revisión, en la literatura reciente temas como el funcionamiento familiar, las características de la crianza y socialización, las características de los padres, la conformación familiar y los momentos del ciclo vital resultarían clave para comprender la naturaleza de la conducta prosocial. Sin embargo, al abordarlos hay que tener en cuenta que aunque todos se relacionan con la familia no se encuentran en el mismo nivel explicativo; es decir, las características de los padres y la estructura familiar pueden ser vistas como variables explicativas del funcionamiento familiar y las características de la crianza y socialización de los hijos; y estas dos últimas, a su vez, como variables explicativas de la conducta prosocial de los hijos con influencia diferencial en los diferentes momentos del desarrollo del ciclo vital de las personas (infancia y adolescencia). Así, aunque en la mayoría de estudios se describan y asocien características pertenecientes a estos temas con la conducta prosocial de manera homogénea, se debe tener en cuenta que entre ellas mismas se encuentran interrelacionadas, por lo que resulta

difícil decidir influencias unidireccionales y es aconsejable tener sumo cuidado con la interpretación de los resultados de los estudios cuantitativos que se suelen realizar sobre estos temas. Establecer con claridad la direccionalidad e influencia de algunas variables sobre otras es una tarea ardua que exige atención minuciosa a los modelos que sustentan dichas aproximaciones.

A continuación, se examinan los cinco temas que recogen las principales discusiones en la literatura revisada sobre la categoría conducta prosocial y familiar:

Funcionamiento familiar

El funcionamiento familiar es una de las características familiares que con mayor frecuencia se asocia a la presencia o ausencia de la conducta prosocial en los hijos. En breve, el tipo de funcionamiento familiar sería la variable fundamental para explicar el despliegue de conductas prosociales en los hijos. El apoyo, la comunicación, la cohesión, la adaptabilidad, la satisfacción, las emociones positivas y, en general, el clima familiar constituiría el fundamento para la génesis y propagación de conductas prosociales en la sociedad.

Para algunos autores los hijos que crecen en familias donde prevalece el apoyo, la comunicación asertiva y las emociones positivas (Del Barrio, 2014; Aguirre, 2015; Ruvalcaba-Romero, Orozco-Solisa, Gallegos-Guajardo & Nava-Fuerte, 2018) tienden a exhibir conductas prosociales. Estas últimas, entendidas como comportamientos voluntarios dirigidos a ser beneficiosos para los demás, lo que implica cuidar, consolar, compartir y ayudar, entre otros (Batson, 2011; Eisenberg, Fabes, & Spinrad, 2006).

Mientras que para otro grupo de autores citados por Rivera, R (2016), quienes asumen la conducta antisocial como opuesta la conducta prosocial, los factores del funcionamiento familiar asociados con las conductas antisociales son: un clima familiar caracterizado por una pobre cohesión y falta de normas claras (Matalinares et al., 2010), patrones de comunicación poco fluidos o comunicación rígida (Estévez, et al., 2007), una pobre satisfacción familiar (Araujo, 2005; Ponce, 2003) y presencia de violencia transgeneracional, que los hijos presencien violencia entre sus padres o experimenten castigos físicos (Benavides & León, 2013; Gracia, Fuentes, & García, 2010; Martínez, et al., 2014; Noroño, Cruz, Cadalso, & Fernández, 2002). Así, un adecuado funcionamiento familiar — caracterizado por miembros de la familia satisfechos, que mantienen buenas relaciones entre sí, que se hallan unidos, se adaptan a los cambios que se van presentando y tienen una buena comunicación — ejerce un efecto protector frente a las conductas

antisociales y en efecto promotor de conductas prosociales (Rivera, R; 2016).

En suma, de acuerdo a la literatura reciente sobre la relación entre conducta prosocial y familiar, el funcionamiento familiar caracterizado por un buen clima familiar y buenos niveles de cohesión y adaptabilidad, así como una adecuada comunicación y satisfacción familiar son clave para la promoción de conductas prosociales en los hijos. Desde luego, la literatura consultada enfatiza que el funcionamiento familiar se puede explicar en función de otros atributos de la familia y del contexto social y cultural en el que la misma se inserta, tales son el tipo de estructura familiar y las características de los padres, su nivel sociocultural. En los siguientes apartados se examinan con mayor detenimiento estos temas.

Estructura familiar

En los estudios consultados, la mayoría de autores coincide en afirmar que la estructura familiar no incide de manera directa en las conductas prosociales; es decir, si la familia es monoparental, nuclear, extensa, reconstituida u otra, no es una variable directamente relacionada con la emergencia de conductas prosociales en los hijos; en cambio, el funcionamiento familiar si se puede ver afectado por el tipo de estructura familiar en tanto, por sus características, se generen circunstancias estresantes al sistema familiar. Y, por esta vía, las características del funcionamiento familiar, es posible que se dé la influencia sobre la emergencia de la prosocialidad. En breve, es posible que hijos de padres divorciados exhiban menos conductas prosociales pero no por el hecho mismo de la separación de sus padres sino por las afectaciones socioemocionales que genera una separación en las relaciones entre padres e hijos.

De otro lado, frente a la conformación familiar, cuando tienen en cuenta el número hijos en la familia, algunos estudios han encontrado asociaciones entre la conducta antisocial, como opuesta a la conducta prosocial, el sexo y el número de hermanos. En breve, se afirma que hijos varones de familias con más hermanos varones tienden a exhibir más conductas agresivas que hijas mujeres en estas mismas condiciones (Rivera, R; 2016). De todos modos, merece el esfuerzo anotar que esta observación sobre la relación entre el sexo y la conducta prosocial/antisocial se ha estudiado en varias de las investigaciones consultadas encontrando que en general las mujeres tienden a exhibir más conductas prosociales que los varones.

Características de los padres

Los artículos consultados coinciden en señalar la importancia que los padres tienen en el

fomento de la conducta prosocial y la protección ante el desencadenamiento de la antisocial. En general se señala que las cualidades de las relaciones entre hijos y padres son determinantes en la socialización en tanto dicha relación se configura como modelo interiorizado de interacción con los otros de la sociedad. Así, relaciones caracterizadas por comunicaciones empáticas, prácticas positivas de los padres y emotividad positiva constituyen facilitadores de la aparición e interiorización de conductas prosociales en los hijos (Richaud, Lemos y Mesurado, 2014).

En deriva, la manera en que las características de los padres influyen en la emergencia de conductas prosociales en los hijos tiene que ver con la manera en que esas características moldean el tipo de relación que dichos padres tienen con los hijos; en este sentido, el nivel sociocultural, la crianza de los padres, su situación socioeconómica, sus mecanismos de afrontamiento, su personalidad, sus estilos de comunicación, su nivel educativo, etc. dan forma a la manera en que se relacionan con sus hijos.

De acuerdo a Fernández, M; (2016), el afecto, el control y el cariño son indispensables para desarrollar la conducta prosocial en edades tempranas. En efecto, en el conjunto de artículos consultados, la mayoría de autores coincide en afirmar que relaciones mediadas por el apoyo emocional y el refuerzo positivo son aspectos que se asocian a estilos de crianza que propician los vínculos afectivos, la tolerancia, el respeto a la diferencia y la solidaridad, lo que, a la postre, favorece las conductas prosociales.

Sin embargo, este influjo de las características de los padres en la relación se ve puesto a prueba en el periodo de la adolescencia, donde los cambios de los hijos ponen en tensión las relaciones con los padres, y es ahí, donde las características de los padres son fundamentales para hacer frente a los cambios. De acuerdo a Malonda, Llorca, Samper, Córdoba y Mestre (2018) y Aguirre (2016), la adolescencia es una etapa importante en el desarrollo de la conducta prosocial debido a los cambios cognitivos y en las relaciones sociales que pueden influir en la tendencia a ponerse en el lugar del otro y experimentar preocupación por él; lo que, por supuesto, afecta la relación familiar. Y es entonces cuando la competencia parental, la competencia emocional parental, la reflexividad parental, el nivel de monitorización, la expectativa parental y la influencia parental son cruciales para el desarrollo de la conducta prosocial (Mestre, M; Tur, A; Samper, P; Mesurado, B. & Richaud, M; 2014).

Por supuesto, estas características parentales son igualmente importantes en la niñez, padres negligentes y emocionalmente inestables establecen relaciones desfavorecedoras para la

conducta prosocial de los hijos y esto afecta tanto a hijos como a hijas en la niñez y en la adolescencia por igual (Richaud, M; 2014). No obstante, en la niñez resulta fundamental el tipo de vínculo afectivo entre padres e hijos, mientras que en la adolescencia la expectativa parental y el tipo de comunicación son lo fundamental.

Características de la crianza y socialización

Todos los artículos revisados coinciden en afirmar que la crianza ejerce la mayor influencia en el desarrollo de la conducta prosocial y en esa medida son muchos los estudios que se han ocupado en realizar una revisión de la manera en que las características de la crianza influyen en la socialización de los individuos. De acuerdo a Kanakri (2014), la crianza tiene que ver con ese conjunto de comportamientos y estrategias que los padres ponen en marcha para garantizar el cuidado, la protección y el desarrollo de sus hijos, mientras que los estilos de crianza se refieren a una constelación de actitudes y comportamientos de los padres hacia el niño, los que en su conjunto dan forma al clima emocional de las interacciones entre padres e hijos (Darling & Steinberg, 1993; citados en Kanakri, 2014, p.160).

En específico, Maite Garaigordobil, M; (2014), señala que las prácticas de crianza prosocial se relacionan con los valores familiares. Y, por otro lado, Garaigordobil, M; 2014; P.150, afirma que en la “experiencia relacional del niño con sus padres, éste adquiere la confianza básica y la seguridad necesaria que le posibilitará la apertura a otros contactos sociales, aprendiendo en este contexto relacional el uso de formas de comunicación íntimas, el uso de la expresión emocional, a demandar ayuda cuando se sienten necesitados y a ayudar para satisfacer las necesidades de los demás”.

En esta línea, señalando la cualidad socioemocional del vínculo padres e hijos, otro numeroso grupo de autores señalan que en general los estilos de crianza autoritativos se encuentran positivamente asociados al desarrollo de conductas prosociales. Estos se caracterizan por prácticas de crianza donde prima el razonamiento moral prosocial, el diálogo democrático, la disciplina inductiva, la comunicación asertiva y la recompensa social antes que la recompensa material. Y, de acuerdo a la literatura analizada esto aplica tanto para niños como para niñas y del mismo modo para adolescentes varones y mujeres.

Así mismo, la implicación de ambos padres en las prácticas de crianza se ha asociado positivamente al desarrollo de la conducta prosocial en tanto sus estilos de crianza sean positivos para el establecimiento de la relación con los hijos. No obstante, un grupo de autores señala que

las características de las relación con la madre influncian de mayor manera el desarrollo de la conducta prosocial en las niñas y adolescentes mujeres; mientras que sucede algo semejante en entre padres e hijos varones.

Así las cosas, las prácticas de crianza en tanto mediadoras de las características biopsicosociales del niño y el desarrollo de la conducta prosocial enfatizan el lugar de los padres como modelos de interacción social de los hijos. Los estilos de crianza pueden inhibir, facilitar o fomentar los comportamientos en los que sus hijos tienden a ponerse en el lugar de otros y ayudarlos efectivamente (Del Barrio, 2014; Aguirre, 2016). De acuerdo a Fernández, M; 2016, “Desde el vientre materno, los niños necesitan afecto, comprensión, estimulación e interacción; en los primeros tres años, el cuidado, afecto físico y el juego, inclusive “jugar a pelear”, son indispensables para el desarrollo adecuado de áreas cerebrales que regulan la socialización” (p. 111).

Momentos del ciclo vital

Como ya se ha mencionado arriba, los análisis consultados enfatizan el papel de la familia como socializador principal de los individuos y en esa medida intentan establecer las características fundamentales asociadas al desarrollo de la conducta prosocial tanto en la infancia como en la adolescencia. En ese sentido, al asumir una perspectiva relacional e interactiva del sistema familiar, los análisis ponen de presente el carácter diferencial de la influencia familiar sobre niños y niñas y adolescentes varones y mujeres. Es decir, se espera que las características propias de niño, niña o adolescente influyan de manera diferencial en la relación con los padres pues, al tratarse de una relación, no solo depende de los padres sino también de los hijos mismos.

En general, la atención a los momentos del ciclo vital en relación con el sistema familiar, han encontrado que lo determinante para el desarrollo de la conducta prosocial es la cualidad de la relación padres e hijos y que al establecimiento de dicha relación la adolescencia coloca un reto estresante. El desarrollo cognitivo y socioemocional de la persona se ve afectado por los padres tanto como los padres son afectados por lo que sucede en el desarrollo de sus hijos.

En suma, lo importante frente a los momentos del ciclo vital en relación con la familia y la prosocialidad son los retos que plantea cada momento para la socialización de los individuos en términos de relaciones socioemocionales.

Como nota al margen, merece señalarse que en la revisión realizada no se encontró

estudios que vincularan el momento vital de los padres (vg. Padres adolescentes) como variable de interés para la explicación del desarrollo de la conducta prosocial de los hijos más allá de la influencia indirecta que esta característica de la paternidad pueda tener en el modo en que se desarrolla la relación padres e hijos.

CLASES SOCIALES Y CONDUCTA PROSOCIAL

El comportamiento prosocial está relacionado con el entorno social; es así, que “existe efecto directo sobre en el comportamiento prosocial de la “relación entre temperamento, evitación del daño, y el nivel socioeconómico. Los datos analizados mostraron que los niños y niñas provenientes de familias de los estratos bajos puntuaron más alto en la escala de evitación del daño, y al contrario en el caso de los niños y niñas que vienen de los estratos altos, quienes obtuvieron puntajes significativamente bajos. Este hallazgo es consistente con otros estudios (Sameroff, Seifer & Elias, 1982, Bradley & Corwyn, 2002) en los que se ha observado que la variable socioeconómica se asocia al temperamento, esto quiere decir que condiciona la manifestación de los rasgos de temperamento, ya sea en los problemas de comportamiento externalizados como en la conducta social” (Aguirre, E; 2015, p.237).

Asimismo, el estrato socioeconómico entendido como la clasificación de las viviendas en niveles económicos; está asociado al comportamiento prosocial ya que hay “la posibilidad de que “en estratos socioeconómicos más altos, haya más apego y más organización entre padres e hijos, lo que fomente la prosocialidad” (Plazas et al., 2010, p.39). Por otra parte, investigaciones han encontrado “que el estrés parental aumenta con el nivel socioeconómico bajo y con la edad de los hijos” (Cuervo, A; 2010; p.114); lo cual no favorece las conductas prosociales.

En términos generales sobre lo investigado y como lo afirma Sorín (2004, como se cita en 2010; Palomino, M; Arroyave, I & Londoño, O; 2018; p. 36) “puede señalarse como actitudes prosociales la empatía, la generosidad y la cooperación mediadas por la amistad, el género, el nivel socioeconómico y las asociaciones cognitivas (el significado de las palabras en su contexto histórico-cultural)”.

RELACIÓN ENTRE CONDUCTA PROSOCIAL Y ANTISOCIAL

La conducta prosocial se refiere a toda conducta positiva y de apoyo realizada por una persona. En este sentido, se afirma que la “conducta Prosocial es un concepto multidimensional,

cuyos comportamientos voluntarios están asociados a una búsqueda de recompensas en las que ayudar, compartir, consolar, cuidar y empatizar no sólo beneficia al otro, sino que también beneficia a las personas que realizan dichos comportamientos” (Correa, M; 2017; p.6)

No obstante, contrario a estas conductas se pueden encontrar las “conductas antisociales que hacen referencia a todos los comportamientos destinados a dañar o herir a otros” (Mestre, E; Tur, A; Mesurado, B & Richaud, M; 2014; p. 04). Complementando lo anterior, (Rivera, R; 2016; p. 86) hacen referencia a que las conductas antisociales son “básicamente, una serie de actos que infringen las reglas o normas sociales y/o sean una acción contra los demás, independientemente de su gravedad o de las consecuencias que a nivel jurídico puedan acarrear”.

En este orden de ideas, la familia asume un peso importante dentro de las conductas antisociales; Rivera, R ; 2016; p.86 afirman:

“los factores del funcionamiento familiar relacionados con las conductas antisociales son: un clima familiar caracterizado por una pobre cohesión y falta de normas claras (Matalinares et al., 2010), patrones de comunicación poco fluidos o comunicación rígida (Estévez, et al., 2007), una pobre satisfacción familiar (Araujo, 2005; Ponce, 2003), presencia de violencia transgeneracional, que los hijos presenciaron violencia entre sus padres o experimenten castigos físicos (Benavides & León, 2013; Gracia, Fuentes, & García, 2010; Martínez, et al., 2014; Noroño, Cruz, Cadalso, & Fernández, 2002), estilos educativos erróneos de los padres como la legitimización del castigo o maltrato infantil (Cuevas del Real, 2004; Gaxiola & Frías, 2008; Larrain, 2008; Quiróz del Valle et al.; Rodríguez & Torrente, 2003) y que los padres consuman drogas o alcohol (Frías, Rodríguez, & Gaxiola, 2003)”.

Es así como diversas investigaciones señalan “extensamente la influencia que tienen los estilos parentales de crianza en el desarrollo de las conductas prosociales (Carlo, Mestre, Samper, Tur & Armenta, 2010; Mestre, Samper, Tur & Díez, 2001; Richaud de Minzi, 2009; Richaud, Lemos & Mesurado, 2011) y agresivas de los hijos (Gámez-Guadix, Straus, Carrobbles, Muñoz-Rivas & Almendros, 2010; Tur-Porcar, Mestre, Samper & Malonda, 2012)” (Mestre, E; Tur, A; Mesurado, B & Richaud, M; 2014; p. 05)

Siguiendo esta misma línea, y de acuerdo con (Correa, D; 2017; p. 05) la empatía se considera como “un factor de protección contra el desarrollo de la conducta antisocial (Plazas et

al., 2010, p.359), al evidenciar que los individuos empáticos son menos agresivos, pues cuentan con una mayor sensibilidad emocional, además de poseer la capacidad de comprender las consecuencias potencialmente negativas para él mismo y los otros, que se pueden derivar de un comportamiento agresivo (Richaud de Minzi, 2009).

Por otro lado, frente a las conductas prosociales y antisociales se identifica que “tradicionalmente los estudios sobre la conducta antisocial y otros comportamientos desajustados en los adolescentes han sido más numerosos que aquellos sobre los comportamientos prosociales (aquellos comportamientos voluntarios que buscan beneficiar a los demás, como ayudar, donar, consolar o compartir”; Batson, 2011; véase Eisenberg, Fabes, & Spinrad, (2006, como se cita Luengo, B; 2014; p. 159). Asimismo “diversas investigaciones muestran cómo promover la prosocialidad ayudaría a contrarrestar las acciones desviadas y los comportamientos agresivos (Kokko, Tremblay, Lacourse, Nagin, & Vitaro, 2006), la violencia escolar (e.g., Raskauskas, Gregory, Harvey, Rifshana, & Evans, 2010) y algunas manifestaciones internalizantes de malestar psicológico, tales como la depresión y el aislamiento (Luengo, B; 2014; p. 159).

En esta línea, como se ha reiterado anteriormente la conducta antisocial se considera perjudicial o peligrosa para la sociedad; puede ser valioso tener en cuenta lo que dicen los autores Cruz, M; Garcia, A & Casanova, P; 2014; p. 199; frente al tema:

La “agresividad en los adolescentes que es un fenómeno complejo que para su correcta comprensión requiere la consideración de variables relativas al individuo, pero también de variables educativas, culturales y sociales. En las últimas décadas ha proliferado la investigación destinada al análisis de cómo la calidad de las relaciones familiares se asocia con los problemas de ajuste de los adolescentes, tales como la agresividad (Ang, 2006; Galambos, Barker, & Almeida, 2003; Kapi, Veltsista, Kavadias, Lekea, & Bakoula, 2007; Muris, Meesters, & van den Berg, 2003; Nishikawa, Sundbom, & Hägglöf, 2010). Es así como el estudio de Martínez, J; Tovar, J & Ochoa; A; 2016 estudia los “niveles de agresividad (entendida como la presencia de comportamientos agresivos y hostiles en el niño frente a sus pares) y prosocialidad (entendida como la capacidad del niño para hacer empatía, ayudar, compartir e invitar a otros menores a participar en actividades como el juego)” (p.456).

Un factor importante para modificar el “comportamiento agresivo puede ser modificado con intervenciones comunitarias buscando una reducción de la presencia de conductas y

comportamientos agresivos en el infante, al mismo tiempo que se estimula la aparición y expresión de comportamientos prosociales que le permitirían a los niños mejores relaciones con sus pares y los adultos” (Martínez, J; Tovar, J & Ochoa; A; 2016; p. 460).

En este marco, ha surgido interés en el “estudio y promoción de actitudes y comportamientos positivos, solidarios y cooperativos como alternativa a la indiferencia, a las manifestaciones agresivas y violentas del ser humano” (Palomino, M; Arroyave, I & Londoño, O; 2017; p. 36).

CONDUCTA PROSOCIAL Y ESCUELA

La escuela constituye un escenario donde los “niños y niñas deben estar protegidos de comportamientos y actitudes violentas, y donde se les debe preparar para una vida independiente en sociedad con sus derechos, obligaciones y responsabilidades” (Garaigordobil, M; 2014; p. 147). Sumado a lo anterior, en la escuela el niño(a) interactúa con dos agentes de socialización: los adultos y los iguales; quienes se convierten en figuras importantes sobre los comportamientos de ayuda de los niños (as). “Los estudios de los psicólogos del aprendizaje social confirman que los adultos y los compañeros son tanto modelos como agentes de refuerzo de la conducta social de los niños y niñas” (Garaigordobil, M; 2014; p. 152). Los compañeros pueden ser una influencia en la voluntad de donar, participar, cooperar y ayudar en los niños(as).

Por tanto, se puede “deducir que el grupo de iguales en el contexto escolar así como las características del profesor son una fuente importante de influencia sobre la conducta prosocial, detectando que este ámbito puede ser muy adecuado para implementar programas promotores de la conducta prosocial altruista a otros” (Garaigordobil, M; 2014; p. 152).

Desde otro punto de vista, la conducta prosocial se relaciona con “la motivación intrínseca y las metas de aprendizaje de los alumnos, así como con el logro o rendimiento (Inglés, Martínez-González, Valle, García-Fernández y Ruiz-Esteban, 2011); ya que manifestaciones como la empatía, la cooperación, las habilidades sociales, la disciplina, el optimismo y el autocontrol (Redondo & Inglés, 2010), se relacionan con el logro académico. Por el contrario, la ansiedad en la escuela y la competitividad entre los compañeros de clase inhiben la conducta prosocial” (Arias, W; 2015; p.40). En relación a lo anterior, el “rendimiento es mayor en los alumnos prosociales” (Auné, S; Blum, D; Abal, J; Lozzia, G & Attorresi, H; 2014; p.25).

“La conducta prosocial como predictor de variables cognitivo-motivacionales en el contexto académico, Inglés, Martínez-González y García-Fernández (2013) demostraron que la conducta prosocial es un predictor positivo y estadísticamente significativo de puntuaciones altas en las siguientes estrategias y habilidades de estudio en adolescentes: actitud hacia el éxito académico, motivación, procesamiento de la información, selección de ideas principales, ayudas al estudio, autoevaluación y estrategias de evaluación. Redondo, Inglés y García- Fernández (2014) estudiaron las autoatribuciones académicas también en adolescentes y hallaron que, respecto a la asignatura de lenguaje, los estudiantes prosociales atribuyen significativamente el éxito a la capacidad, el esfuerzo y, en menor medida, a causas externas. En cuanto a la asignatura de matemáticas, los estudiantes prosociales atribuyeron el éxito significativamente más al esfuerzo y significativamente menos a causas externas mientras que atribuyen el fracaso significativamente más a la falta de esfuerzo” (Auné, S; Blum, D; Abal, J; Lozzia, G & Attorresi, H; 2014; p.26).

MÉTODOS DE EVALUACION DE LA CONDUCTA PROSOCIAL

En los métodos de evaluación de la conducta prosocial prevalecen las técnicas cuantitativos ya que sobresale la aplicación de las metodologías diseñadas por SORIN, la adaptación y validación de la Escala de Expectativa de los hijos adolescentes sobre la reacción de sus padres frente al comportamiento prosocial y antisocial, el análisis factorial confirmatorio, la aplicación de una batería de instrumentos sobre datos sociodemográficos, conductas antisociales y funcionamiento familiar y el análisis de variables por medio de modelos de ecuaciones estructurales diferenciados por sexo. Además, en el tratamiento de los datos se utilizan diferentes programas estadísticos es el caso del SPSS 19.0.

Asimismo se utilizan diversidad de instrumentos para evaluar la conducta prosocial como son los de Autoevaluación, Heteroevaluación, Mixtos (Auto y Heteroevaluación); se destaca también la “medición en adultos de este constructo, la Escala para la Medición de la Conducta Prosocial en Adultos (Prosocialness Scale for Adults [PSA] de Caprara, Steca, Zelli, & Capanna, 2005) por su brevedad, sencillez y alcance de los estudios psicométrico realizados, que permiten concluir no sólo acerca de sus consistencia interna, sino también acerca de su capacidad

de discriminación entre sujetos” (Auné, S; Blum, D; Abal, J; Lozzia, G & Attorresi, H; 2014; p.29).

Por otro lado, algunas investigaciones abordan el paradigma cualitativo, con un enfoque crítico social, de tipo investigación-acción y utilizan técnicas como observaciones de campo, registros de frecuencia, comentarios a los artículos, identificando los resultados más relevantes y sus aportaciones más significativas; al igual que la revisión del constructo de conducta prosocial, su origen en la psicología social, sus fundamentos conceptuales y sus explicaciones teóricas en relación con la psicología positiva. Igualmente se retoma el análisis de la clasificación desarrollada por el Dr. Manuel Martí Vilar en su conferencia Bases Teóricas de la Prosocialidad (Martí Vilar, 2011), explicando antecedentes históricos, conceptos básicos, modelos teórico-explicativos de la Conducta Prosocial, entre otros elementos.

La población a quienes se dirige las investigaciones en su mayoría son los niños y adolescentes; permitiendo conocer la forma como responden ante situaciones que implican ayuda y solución adecuada de los conflictos.

Proliferación de los conceptos sobre conducta prosocial

Son diversos los conceptos que existen sobre conducta prosocial ya que depende de múltiples factores; uno de ellos es el motivacional, en el cual se puede distinguir entre dos tipos de conductas sociales positivas: las conductas prosociales que suponen un beneficio mutuo para las partes implicadas, y las conductas prosociales que sólo benefician a una de las partes implicadas (Correa, M; 2017p.5). Cabe aclarar se dice que es una conducta social positiva, porque por un lado es moderador de la agresividad y por el otro favorece las habilidades sociales (Correa, M; 2017).

“En cuanto a su aproximación conceptual, la conducta o comportamiento prosocial es aquella que es llevada a cabo voluntariamente con el fin de ayudar o beneficiar a otros (Holmgren Eisenberg & Fabes, 1998; Pakaslahti, L., Karjalainen, A. & Keltikangas-Jarvinen, L., 2002; Roche Olivar, 1998), y está determinada por actos intencionales (Martí Vilar, 2011) dirigidos a llevar a cabo comportamientos tales como ayudar u ofrecer ayuda a otros(as), compartir, cooperar, trabajar en equipo, intercambiar lenguaje afectivo con otros(as), tomar en cuenta al otro(a) y retroalimentarlo(a) positivamente frente a lo que dice o hace (Ministerio de Protección Social, (2007, como se cita en Correa, M; 2017, p.6).

La pro sociabilidad es la vía más efectiva para reducir la violencia y la agresividad y apropiada para construir solidaridad.

En general, son múltiples las definiciones que existen sobre la conducta prosocial y sobresale la variedad de modelos que pretenden explicarla; es decir, el por qué las personas ayudan o asisten a otro ser humano. Ahora bien según Espinosa, Ferrándiz y Rottenbacher, (2011, como se cita en Arias, W; 2015; p.39), sobresale la teoría evolucionista, el enfoque cognitivo, las teorías del aprendizaje social y las explicaciones genéticas. “Es así que se ha generado una importante producción científica en los últimos años, vinculando la conducta prosocial con variables novedosas y construyendo instrumentos para su evaluación” (Auné, S; Blum, D; Abal, J; Lozzia, G & Attorresi, H; 2014; p.22).

Frente a la diversidad de los conceptos se entiende que la “conducta prosocial como un fenómeno complejo que involucra acciones de los individuos basadas en creencias y sentimientos y que describe la forma en que éstos se orientan hacia los otros al realizar conductas solidarias” (Auné, S; Blum, D; Abal, J; Lozzia, G & Attorresi, H; 2014; p.23).

CONDUCTA PROSOCIAL Y OTRAS CARACTERISTICAS INDIVIDUALES

Empatía

La “empatía” es “sumamente vital para entender y tener capacidad de reacción frente a cualquier situación de riesgo, ya sea propia o de otro” (Pisfil, J; 2017; p.38). Es también considerada como una “habilidad esencial para los humanos” (Richaud, M; 2014, p. 171).

De igual manera la empatía se relaciona con una variable parental precursora fundamental de la conducta prosocial (Richaud, M; 2014). Es así como promover en los niños (as) este tipo de conductas facilita comportamientos futuros buenos. Además, esta conducta implica el reconocimiento y comprensión del estado emocional del otro y por ello Mestre, Samper y Frías (2004) consideran la empatía como “un factor de protección contra el desarrollo de la conducta antisocial” (Correa, M; 2017, p. 5); al igual que favorece la aparición de conductas altruistas.

La capacidad empática de los niños (as) hacia los “demás, contribuye, en gran medida, a generar un razonamiento prosocial maduro y a desarrollar una preocupación desinteresada por lograr el bienestar de cualquiera que requiriera ayuda” (Correa, M; 2017, p. 10).

Por otro lado, se identifica que “la empatía que los hijos-as perciben de los padres y las madres está asociada con el desarrollo de su propio razonamiento moral prosocial, generando un impacto sobre el mismo” (Correa, M; 2017, p. 11). Adicionalmente, “los/las niños/as que percibieron que sus padres eran capaces de entender los puntos de vista de los otros o imaginarse cómo se sienten, tienen un razonamiento menos hedonista u orientado hacia la propia satisfacción”, siendo capaces también de ponerse en el lugar del otro y deponer sus propios deseos” (Correa, M; 2017, p. 12).

Siguiendo esta misma línea, el estudio (Arias, W; 2015; p.39); evidencia que “las mujeres con alto grado de empatía mostraban conductas prosociales, liderazgo, autocontrol y pocas conductas de retraimiento. Los varones que también tenían conductas empáticas, presentaron conducta prosocial, autocontrol, conductas asertivas, y más bien, pocas conductas agresivas y antisociales”.

Temperamento

El temperamento comprende los patrones de conducta hereditarios relacionados con lo biológico, genético y emocional. En este sentido los autores “retoman es que una vez que el proceso formativo se consolida, la prosocialidad forma parte de la identidad, más o menos en la adolescencia o la adultez temprana. Pero si bien a esta edad la identidad regula nuestros actos y guía la conducta, la respuesta prosocial se vuelve relativamente estable durante los últimos años de la infancia (Mestre, Tur, Samper, Nácher y Cortés, 2007). Entre identidad y prosocialidad hay relaciones estrechas, porque las personas con una identidad más difusa presentan menor conducta prosocial” Hardy &Kisling, (2006, como se cita en Arias, W; 2015; p.41).

Altruismo

Los comportamientos pro sociales de acuerdo con Carlo y Randall (2002, como se cita en Richaud, M; 2014, p.173), según su motivación se pueden definir en altruistas, que constituyen el prestar ayuda a los otros. Asimismo el altruismo es el único comportamiento prosocial intrínsecamente motivado y está negativamente afectado por la práctica parental y positivamente relacionada a un marco general de aceptación parental y preocupación por los demás” (Richaud, M; 2014, p.174); es decir, “el altruismo se considera como un resultado de anteponer la necesidad de los otros a la propia, persiguiendo el beneficio exclusivo del receptor y no del actor” (Auné, S; Blum, D; Abal, J; Lozzia, G & Attorresi, H; 2014; p.22).

Los niños (as) perciben sentimientos empáticos de parte de sus padres, significa que “la

percepción de parte de los niños de que sus padres los aceptan, respetan sus opiniones y están orgullosos de ellos, aumenta su seguridad, permitiéndoles explorar el ambiente y establecer relaciones positivas y altruistas con los demás” Richaud de Minzi et al, 2011, (p. 338; como se cita en Correa, M; 2017, p. 12).

Igualmente, “la empatía con el sufrimiento de los demás favorece los actos altruistas y limita la agresión personal” (Arias, W; 2015; p.39).

Por otro lado, numerosos estudios transculturales, análisis históricos y exámenes etnográficos (Mead, 1950, 1961) muestran que la conducta prosocial es universal y el altruismo es muy común” (Garaigordobil, M; 2014; p. 147).

Autonomía

El factor de orden relacional como la autonomía es por parte de los padres muy importante a la hora de desarrollar razonamiento moral prosocial desde una temprana edad” Richaud de Minzi, (2009, como se cita en Correa, M; 2017, p. 11). Por otro lado, el control excesivo no permite a la persona ser autónoma e inhiben el desarrollo de conductas prosociales. Lo anterior, “puede llegar a generar pobres relaciones con los iguales, que inciden en problemas de compulsividad y dificultades de aprendizaje” (Correa, M; 2017, p. 11).

Sexo

En cuanto al sexo, muchas investigaciones han planteado que “la mujer es más empática que el varón y presenta un desarrollo emocional más avanzado (Richaud de Minzi, 2009, p.195), ya que las mujeres poseen más razonamiento prosocial que los varones, el cual se basa en el afecto internalizado que se facilita por el afecto y compromiso del padre, aspecto que no ocurre frecuentemente con los varones (Richaud de Minzi, 2009). Es probable que este aspecto se dé en las mujeres porque su nivel de hedonismo baja conforme aumenta su edad (Richaud de Minzi, 2009); sin embargo, Sandoval (2006) resalta que aun cuando la conducta prosocial es mayor en las niñas que en los niños, en el comportamiento agresivo indirecto se da lo contrario” (Correa, M; 2017, p. 14). Con respecto a lo anterior, el estudio de Sánchez-Queija, Oliva y Parra (2006, como se cita en Arias, W; 2015; p.41) “se encontró en una muestra de 513 adolescentes de entre 13 y 19 años, que la prosocialidad se incrementa paulatinamente pero solo en las mujeres, y son ellas más empáticas que los hombres”.

En este sentido, se encontró que “el género femenino tiende a ser más popular, mientras que el género masculino es más rechazado y excluido” (Correa, M; 2017, p. 14). De igual

manera, “la conducta prosocial de los varones consiste en prestar, ayudar, compartir de igual forma, etc. conductas prosociales de las mujeres son de carácter más privado como consolar, escuchar, etc.” (Arias, W; 2015; p.39). En este sentido, “los hombres tienden a ayudar a otros cuando se precisan acciones rápidas y existen necesidades claras. Las mujeres, en cambio, desarrollan preferentemente comportamientos prosociales en el contexto de relaciones de largo plazo; realizando acciones de apoyo, cuidado o empatía” (Auné, S; Blum, D; Abal, J; Lozzia, G & Attorresi, H; 2014; p.24).

De acuerdo con lo anterior, (Correa, M; 2017, p. 14) demuestran cómo “las mujeres tienen mayor preferencia social en la primaria, pero la tendencia cambia en la universidad, donde los varones tienen mayor preferencia social y son más prosociales” (p.357). Así mismo, se resalta un aspecto importante del género masculino y es que los varones reconocen la diferencia y juzgan en los pares de su mismo sexo la preferencia de esas conductas que van en contra de las reglas” (Correa, M; 2017, p. 14).

También se presentan diferencias de género respecto al tipo de agresividad. Por ejemplo, “los niños aplican mayor agresividad física y verbal (agresión directa) con sus pares, mientras que las niñas utilizan más una agresividad relacional (agresión indirecta), desde el mismo preescolar (Ostrov & Keating, 2004), manteniéndose la tendencia estable entre los 4 y 11 años (Vaillancourt, Brendgen, Boivin & Tremblay, 2003), y de igual forma, los varones reciben mayor victimización física y verbal, mientras que las niñas reciben mayor victimización indirecta (Owen, Daly & Slee, 2005)” (Correa, M; 2017, p. 15).

Autoestima

La autoestima se entiende como el amor que se tiene hacia sí mismo; uno de los factores que puede incidir de manera positiva es que los “niños con altos niveles de aceptación por parte de sus compañeros son más empáticos, tienen un buen autoconcepto y mejor autoestima” (Arias, W; 2015; p.39).

Además de la empatía, otras variables disposicionales estudiadas para explicar la conducta prosocial incluyen la anomia, el autoritarismo, la autonomía, el respeto, la inteligencia, el maquiavelismo, el cuidado, la religiosidad, la autoestima, la conveniencia social, la responsabilidad social, la sumisión y otras” (Auné, S; Blum, D; Abal, J; Lozzia, G & Attorresi, H; 2014; p.25).

CONDUCTA PROSOCIAL Y EMOCIONES

Conducta prosocial y emociones se correlacionan de manera positiva; así lo afirma Espinosa, Ferrándiz y Rottenbacher, (2011, como se cita en Arias, W; 2015; p.38), al decir: “Los factores que facilitan la conducta prosocial, son la empatía, el juicio moral y las emociones positivas”.

El desarrollo emocional “de los niños está fuertemente influido por las interacciones tempranas entre los padres y los hijos” (Richaud, M; 2014, p.172). Por medio de las interacciones los niños (as) aprenden a expresar e interpretar las emociones. De esta manera los padres influyen ya que proveen “estímulos emocionales en momentos apropiados, fortalecen y alientan la expresión emocional y responden a variaciones sutiles en las expresiones de los niños” Bronson, 2000; Eisenberg, Cumberland & Spinrad, 1998; Nagin & Tremblay, (2001, como se cita en Richaud, M; 2014, p.172). Los comportamientos también pueden alterar las emociones” (Richaud, M; 2014, p.172).

Al respecto, (Correa, M; 2017, p. 12) “sostiene la idea de que el desarrollo emocional de los niños afectados por la falta de atención familiar, es mucho más vulnerable ante situaciones estresantes por la falta de modelos adecuados para un desarrollo emocional sano” (p.13).

CONDUCTA PROSOCIAL Y OTROS CONTEXTOS DIFERENTE A LA ESCUELA Y A LA FAMILIA

En el comportamiento pro social influyen diferente factores interrelacionados que tienen consecuencias sobre la persona; es el caso de la escuela y la familia como ámbitos de socialización y contextos en los cuales los niños (as) aprenden valores, principios, cultura, entre otro (Pisfil, J; 2017).

Por otro lado, en el estudio de los comportamientos prosociales sobresale la influencia de los siguientes factores:

Factores Culturales

La cultura se entiende como el conjunto de conocimientos, ideas y costumbres que adquiere una persona enmarcado en un contexto en el cual interactúa y socializa.

Así pues, “se ha comprobado también que en ciertas culturas abundan las conductas

prosociales y promueven en los niños la habilidad para interactuar cooperativamente, en contraste con otras culturas donde gobiernan más el individualismo y violencia” (Pisfil, J; 2017, p.38). Es así como cada cultura transmite pautas de conductas específicas a sus miembros.

Otros factores influyentes: internet, televisión y videojuegos

El internet, televisión y videojuegos son medios de comunicación usados constantemente por los niños, adolescentes y familias para diferentes acciones como conocer personas, consultar información, entre otras. Por tanto, “influyen en ellos para llevar a cabo una conducta o comportamiento, ya que al observar aprenden” (Pisfil, J; 2017, p.39).

En consecuencia, son medios de aprendizaje y transmisión de información; “sin duda, los programas que contienen escenas de agresión y violencia, los influyen en el desarrollo del comportamiento violento y agresivo que manifiestan los niños y jóvenes; mientras que los programas con contenido Prosocial o altruista fomentan en ellos un comportamiento socialmente positivo” (Pisfil, J; 2017, p.40).

Es el caso de los videojuegos según Sandoval, C & Triana, A; 2017 se constituyen como una herramienta pro social, un predictor y un simulador de comportamientos ya que según (Sandoval, C & Triana, A; 2017: “son espacios de entrenamiento de conductas delineadas en la sociedad. En tal sentido, se puede llegar a influir o reforzar los valores, los niveles de empatía y las capacidades de colaboración y de responsabilidad social” (p.42).

Es así como la ONU planteo la generación de videojuegos con diversos contenidos de ayuda a la sensibilización y la resolución de problemáticas internacionales a través de las conductas de sus jugadores” (Sandoval, C & Triana, A; 2017, p. 51).

Frente a lo anterior, Colombia no se queda atrás ha orientado sus esfuerzos a la creación de videojuegos que tengan que ver con la solución de conflictos, la paz y las iniciativas sociales, reconciliación con derechos y obligaciones y generación de igualdad de oportunidades.

Otro caso es la televisión ya que “tiene el poder de formar o degenerar la conducta humana, y no puede pasarse por alto su injerencia en el desarrollo de la prosocialidad, dadas las facilidades de acceso a este medio de comunicación en la actualidad” (Arias, W; 2015; p.40).

Prácticas Deportivas

El Bullying y otra serie de problemáticas afectan las relaciones interpersonales y por tanto se propone el cuento y el juego cooperativo para potenciar la conducta positiva y disminuir

los comportamientos violentos. El juego cooperativo “es una acción en el cual dos o más jugadores no compiten, sino que se esfuerzan por conseguir el mismo objetivo y por lo tanto ganan o pierden en conjunto” (Espejel, M & Gongora, E; 2017; p. 145) y los “cuentos tienen características formales, funcionales y conductuales que benefician la adquisición y comprensión de un entramado mental necesario para crear un contexto cognitivo-afectivo, sin el cual la interacción social no sería posible” (Espejel, M & Gongora, E; 2017; p. 146).

Sin duda el juego cooperativo y el cuento son herramientas eficaces en la promoción de conducta prosocial en el aula; esta afirmación es reafirmada por otras investigaciones como la realizada por Garaigordobil Landazabal (2004, como cita en Espejel, M & Góngora, E; 2017; p. 151), “que demuestran la efectividad de promover la conducta prosocial y la socialización positiva en niños a través del juego cooperativo y el cuento; y como esto contribuye a incrementar las conductas prosociales y la convivencia en el aula”.

Por otro lado, se realizó un análisis cuantitativo de lo cual se obtuvo la siguiente información:

- En referencia al año en el cual se publicaron los artículos predomina el 2014 con una Frecuencia (F) de 22, seguido el 2017 con F de 18, el 2018 con F de 12, el 2015 F de 10 y el 2016 F de 8.
- El país con mayor producción de artículos es Colombia, seguido de España y en menor número Santiago de Chile, Ecuador y Portugal.

CIUDAD	F
España	19
Peru	7
Colombia	23
Mexico	10
Argentina	6
Chile	2
Ecuador	2
Portugal	1

CONCLUSIONES

Los estudios que se han adelantado sobre la conducta prosocial son en torno a la relación entre características familiares y conducta prosocial, haciendo énfasis en elementos que aportan al funcionamiento. Algunos elementos estudiados son la comunicación, cohesión, satisfacción familiar, empatía y autorregulación emocional. Es así como el apoyo y refuerzo positivo son aspectos que se asocian a estilos de crianza que propician los vínculos afectivos, la tolerancia, el respeto a la diferencia y la solidaridad, lo que, a la postre, favorece las conductas prosociales.

De igual manera hay estudios sobre la influencia de la familia en las conductas antisociales; determinando que elementos del funcionamiento familiar como la poca cohesión, la falta de normas claras, la inadecuada comunicación y relaciones hostiles, se asocian de manera negativa a las conductas prosociales.

La empatía es un factor por medio del cual se promueve la conducta prosocial ya que se considera un elemento de protección contra el desarrollo de la conducta antisocial, se relaciona de manera positiva frente a la conducta prosocial, la protege y por tanto; es precursora fundamental para la vida social.

La escuela constituye otro escenario en el cual se han adelantado estudios, ya que es el segundo espacio de socialización más importante para las personas; y por medio del cual, se refuerza la conducta prosocial a través de la influencia de los adultos y compañeros. De esta manera, sobresale la asociación de la conducta prosocial de manera positiva con el logro, motivación y rendimiento académico; siendo este un ámbito adecuado para promover programas de conducta prosocial.

El factor cultural depende del contexto en el cual interactúa y socializa la persona; es así como cada cultura transmite pautas de conductas específicas a sus miembros y en consecuencia; este factor puede aportar a la promoción de conductas prosociales o también a la disminución de las mismas.

El internet, la televisión y los videojuegos son medios de comunicación que influyen en llevar a cabo una conducta o comportamiento; en consecuencia, pueden influir de manera

positiva o negativa en la promoción de las conductas prosociales ya que contribuyen en el desarrollo de comportamientos agresivos o socialmente positivos como los valores, la responsabilidad, la colaboración. Es así como un ejemplo son los programas que presentan contenido prosocial o de manera contraria ocurre con programas violentos.

El juego cooperativa promueve las conductas prosociales ya que contribuye al desarrollo de la persona y puede favorecer situaciones de aprendizaje en formas lúdicas que pueden aportar a la comunicación, la empatía, la cooperación, la resolución de conflictos, la solidaridad y facilitan el encuentro con el otro

La metodología más recurrente por medio de la cual se estudia la conducta prosocial es la de tipo cuantitativo ya que sobresalen los cálculos estadísticos univariados, pruebas psicométricas, análisis confirmatorios; es decir, de las relaciones entre las variables o indicadores o en otros casos el análisis de consistencia interna permitiendo identificar correlaciones entre distintos ítems. También sobresalen los análisis factoriales, la regresión logística y validación de los instrumentos. Asimismo el uso de instrumentos como las escalas, cuestionarios, y el manejo de programas estadísticos como el SPSS 19.0, la planilla de cálculos estadísticos Statistical Package, la aplicación de las metodologías diseñadas por SORIN. También, diseños no experimental, transversal y descriptivo; de tipo ex-post-facto, muestreos no probabilísticos.

La población participante en las investigaciones en su mayoría son los niños (as) y adolescentes y ciertas investigaciones realizan uso de algunas técnicas cualitativas como lo fue el sociodrama, el resumen, la observación participante, la narrativa, la revisión documental y entrevistas focalizadas. El abordaje es través de enfoque crítico social, de tipo investigación-acción.

La conducta prosocial influye sobre la calidad de vida de las personas, el bienestar, la felicidad y el funcionamiento social; es por ello, que existe sobre esta una fuerte dimensión ética y política que obedece a un modo de ser de la sociedad; y el cual no ha sido explícito en las discusiones, descripciones y resultados de los diferentes estudios.

La frecuencia investigativa de los últimos (05) cinco años permite evidencias que durante el año 2014 predominó el estudio en el tema de la conducta prosocial; seguido del año 2017 y posterior, el año 2018, finalizando con menor número de frecuencias los años, 2015 y 2016. De

igual manera el país con mayor producción de artículos es Colombia, seguido de España y en menor número Santiago de Chile, Ecuador y Portugal.

RECOMENDACIONES

Promover estudios sobre la estructura familiar y la incidencia en la emergencia de las conductas prosociales ya que los estudios en el tema son pocos y algunos autores afirman que esta no incide de manera directa en las conductas prosociales.

Fomentar estudios sobre la relación entre el nivel socioeconómico y las conductas prosociales ya que se han encontrado estudios que afirman en estratos socioeconómicos más altos, hay más apego y más organización entre padres e hijos. Por el contrario en estratos socioeconómicos más bajos hay estrés parental; por ello, sería interesante investigar este tema

Profundizar en estudios que indiquen la relación entre conducta prosocial y las variables cognitivo-motivacionales en el contexto académico en las estrategias y habilidades de estudio respecto a asignaturas como el lenguaje-humanidades, las matemáticas, la religión, convivencia, entre otras.

Los estudios de pro sociabilidad pueden incluir apuestas del ser humano frente a lo político.

Desarrollo de investigaciones frente a la construcción de paz y la prosociabilidad en Colombia; frente al proyecto de país que se está construyendo.

La infancia y la adolescencia en su mayoría integran los participantes de los estudios consultados; por tanto, es necesario promover estudios sobre la conducta prosocial en otros grupos etáricos como la adultez, personas mayores; entre otros.

Las investigaciones puedan incluir en los participantes y objetivos a los padres, hermanos o demás integrantes del ámbito familiar ya que los cuestionarios en su mayoría son dirigidos a los niños y adolescentes.

Es importante incluir en los estudios la relación entre la forma en que la cultura se constituye y la pro sociabilidad. De igual manera, incluir estudios sobre las interrelaciones entre

otros contextos como la iglesia, las instituciones recreativas, grupos deportivos, las empresas, los organismos de control social, los medios de comunicación, la virtualidad, entre otros.

Las investigaciones se han orientado a estudiar al individuo; es decir, la aplicación de instrumentos a los participantes es de manera individual. Por tanto, es necesaria la implementación de estudios que incluyan el trabajo en grupos o comunidades.

Es importante la articulación de esfuerzos entre la familia y la escuela ya que si trabajan por separado pueden enviar mensajes contradictorios. En esa medida la escuela es una educadora de la familia y no solo del individuo.

La construcción de paz es promovida por diferentes organismos nacionales e internacionales que deben pensarse en términos de pro sociabilidad; en tanto que esta permite disminuir la violencia, prevenir y resolver los conflictos, mejorar la calidad de vida, promover sociedades cohesivas e inclusivas; al igual que generar igualdad entre la población.

REFERENCIAS

- Aguirre, E. (2015). Prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de estudiantes de educación básica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(1), 223-243.
- Arias, W; (2015). Conducta prosocial y psicología positiva. *Av.psicol.* 23(1) 2015, 37-47.
- Auné, S; Abal, J & Attorresi, H. (2016). Diseño y construcción de una escala de conducta proocial ara adultos. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación – e Avaliação Psicológica.* 42 (2). 15-25
- Auné, S; Blum, D; Abal, F, Lozzia, G & Attorresi, H; (2014). La conducta prosocial: Estado actual de la investigación. *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines.* 11 (2), 21-33
- Ayala, A (2014). Aprendizaje y práctica del actuar prosocial responsable en CBI. *Revista de educación en ciencias e ingeniería.* 93, 5-11.
1. Balabanian, C & Lemos, V. (2018). Desarrollo y Estudio Psicométrico de una Escala para Evaluar Conducta Prosocial en Adolescentes. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, 3 (48), 177-188.
- Balabanian, C; Lemos, V & Vargas, R (2015). Apego percibido y conducta prosocial en adolescentes. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales.* 6(2), 278-294.
- Barrio, V; (2014). La familia y la escuela en la explicación de la adaptación del niño y adolescente. *RMIP 2014*, Vol. 6, No. 2, 137-145
- Barroso, D & Bembibre, J (2017).Revisión de los factores de éxito en la promoción de comportamientos prosociales como estrategia preventiva en la justicia juvenil en España. *Revista Complutense de Educación.* 30(1), 75-91
- Batson, C. D. (2011). *Altruism in humans.* New York: Oxford University Press.
- Berger, C; Rasse, O & Rojas, C; (2016). Diseño y Validación de la Escala de Creencias Normativas Sobre la Prosocialidad en Adolescentes Chilenos. *PSYKHE* 2016, 25(1), 1-17.
- Betancourt, M., & Londoño, C. (2017). Factores sociodemográficos y psicosociales que

- diferencian la conducta prosocial y el acoso escolar en jóvenes. *Informes Psicológicos*, 17(1), pp. 159-17
- Carrasc, C; Alarcón, A & Trianes, V. (2017). Adaptación y trabajo cooperativo en el alumnado de educación primaria desde la percepción del profesorado y la familia. *Revista de Psicodidáctica*, 2018, 23 (1), 56–62
- Carrillo, S., Feijóo, M. L., Gutiérrez, A., Jara, P., & Schellekens, M. (2017). El papel de la dimensión colectiva en el estudio de la felicidad. *Revista Colombiana de Psicología*. 26(1), 115-129.
- Capano, A; Pacheco, A & Ubach, A (2014). Parentalidad positiva: recurso para la prevención del maltrato en la infancia y adolescencia. *Kénosis*, 2, (3), 70-87.
- Comino, M & Raya, A (2014). Estilos educativos parentales y su relación con la socialización en adolescentes. *Apuntes de psicología*, 32 (3), 271-280.
- Correa, M. (2017). Aproximaciones epistemológicas y conceptuales de la conducta prosocial. *Revista del Instituto de Estudios en Educación Universidad del Norte*, 27, 1-21.
- Cruz, M; Garcia, A & Casanova, P (2014). Prácticas educativas paternas que predicen la agresividad evaluada por distintos informantes. *Rev Latinoam Psicol.* 2014; 46 (3), 198-210
- Cuenca, V & Mendoza, B (2017). Comportamiento prosocial y agresivo en niños: tratamiento conductual dirigido a padres y profesores. *Acta de Investigación Psicológica*. 7, 2691–2703
- Espejel, M; Góngora, E (2017). Conducta prosocial. Propuesta de una intervención a través del cuento y el juego cooperativo. *Revista de Estudios Clínicos e Investigación Psicológica*. 7 (14), 138-154.
- Fernández, M; (2016). Neuropsicología del acoso escolar: Función mediadora de la conducta prosocial. *Revista Mexicana de Neurociencia*. 17(6): 106-119
- Frías, M., Rodríguez, I., & Gaxiola, J. C. (2003). Efectos conductuales y sociales de la violencia familiar en niños mexicanos. *Revista de Psicología de la PUCP*, 21(1), 42-69.
- Garaigordobil, M. (2014). Conducta prosocial: el papel de la cultura, la familia, la escuela y la personalidad. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 146-157.
- Garaigordobil, M; (2005). Diseño y evaluación de un programa de intervención socioemocional para promover la conducta prosocial y prevenir la violencia. MINISTERIO DE

EDUCACIÓN Y CIENCIA. Centro de Investigación y Documentación Educativa (C.I.D.E)

- Gómez, A & Narváez, M. (2018). Prosocialidad en niños, niñas y adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales: retos y reflexiones para la investigación social. *REVISTA DIVERSITAS - PERSPECTIVAS EN PSICOLOGÍA*. 14 (2), 263-277.
- Gómez Vargas, M., Galeano Higueta, C. y Jaramillo Muñoz, D. A. (julio-diciembre, 2015). El estado del arte: una metodología de investigación. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(2), 423-442.
- Guevara, I; Cabrera, V; Gonzalez, M & Vicente, J (2015). Empatía y simpatía como Mediadores entre la Disciplina Inductiva Parental y la Conducta Prosocial en Familias Colombianas. *Int.j.psychol.res.* 8 (2), 34 - 48.
- Hernández, R. (2010). *Metodología de la Investigación*. México. Editorial Mc. Graw - Hill.
- Herrera, J; Vergara, M & Meza, L. (2018). Conductas y experiencias sociales en clase de niños escolarizados en el municipio de Sincelejo, Colombia. *Búsqueda*, 5(21), 212-230.
- Holguín, A. (2017). Efectos de conductas proactivas y prosociales en incidentes críticos de escolares limeños, Perú. *Propósitos y Representaciones*, 5(2), 185 - 244.
- Lapo, M & Bustamante, M. (2018). Incidencia del Clima Organizacional y de las Actitudes Laborales en el Comportamiento Prosocial de los Profesionales de la Salud del Guayas Ecuador. *Información Tecnológica*. 29 (5). 245-158
- Lara, M; Garcés, M & Malluk, A (2017). Educomunicación como mediación en el diseño de una estrategia de afrontamiento prosocial para la sana convivencia en instituciones educativas de la ciudad de Montería. *Centro de Investigación para el desarrollo y la innovación*. 57-65.
- LEY 115 DE 1994. Diario Oficial No. 41.214 de 8 de febrero de 1994
- Luengo, B. (2014). Desde enfoques basados en el déficit hacia enfoques basados en las potencialidades: El desarrollo del comportamiento prosocial y sus antecedentes en la adolescencia. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*. 6 (2),158-165.
- Marchena, C & Gupio, G (2015). Conductas sociales positivas ante desastres en adolescentes de Lima. *Anales de Salud Mental*. 31 (1).
- Marín, J.C. (2014). Conductas prosociales en los barrios Modelo y Los Trupillos de Barranquilla.

- Psicogente, 17(31), 211-225.
- Martínez, F & González, J (2018). Práctica de actividad física, conducta prosocial y autoconcepto en adolescentes: conexiones en el contexto escolar. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*. 16(3), 555 - 577.
- Martínez, J; Tovar, J & Ochoa; A; (2016). Comportamiento agresivo y prosocial de escolares residentes en entornos con altos niveles de pobreza. *Rev Peru Med Exp Salud Pública*. 2016; 33(3):455-61
- Martí, M; Iribarren, M; Martínez, L & Olivera, L; (2018). Actitudes religiosas, valores y razonamiento moral prosocial en una muestra adolescente. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 9(1), 146-166.
- Martí, M; (2011). Bases Teóricas de la Prosocialidad. Departamento de Psicología Básica. Universidad de Valencia (España). 10-
- Malonda, E; Llorca, A; Sampera, A; Cordoba, A & Mestre, V (2018). Prácticas prosociales parentales y su relación con la empatía y la conducta prosocial. *Revista de Investigación en Psicología Social*. 6 (2), 5-17.
- Méndez, F; Tovar, C; Mendoza, L; Rodríguez, M & García, M (2015). Conducta prosocial en alumnos de secundaria: validación de una escala prosocial. *Revista Especializada en Ciencias de la Salud*. 18 (2), 9-16.
- Mestre, M. V., Mesurado, M. B., Tur Porcar, A. M., Samper García, P., & Richaud, M. C. (2014). Adaptación y validación en población española de la Escala de Expectativa de los hijos adolescentes sobre la reacción de sus padres frente al comportamiento prosocial y antisocial. *Universitas Psychologica*, 13(1).
- Mestre, V; (2014). Prosocialidad: evaluación e intervención. *Propuestas de futuro. RMIP*, 6 (2), 195-201
- Molero, C, Candela, C & Cortés, M (1999). La conducta prosocial: una visión de conjunto. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 31 (2). 325-353
- Narvaéz, M; (2014). Prosocialidad y empatía como fundamentos para el desarrollo de un compromiso social en los jóvenes. *Temát. psicol.* 10(1), 37-46.
- Palomino, M., Arroyave, I., Londoño, O. (2018). Actitudes prosociales en una muestra de niños de 7 a 10 años de una institución educativa oficial. *Revista Katharsis*, 25: 34-51, Disponible en: <http://revistas.iue.edu.co/index.php/katharsis>

- Quijada, J; Carvajal, M & Silva, B (2017). Diagnóstico sobre estrategias didácticas con títeres para fomentar conductas prosociales en niños del preescolar con comportamientos agresivo. Congreso Nacional de Investigación Educativa. 1-10.
- Ramírez, M; (2007). Los padres y los hijos: variables de riesgo. *Educación y Educadores*, 10 (1). 27-37.
- Redondo, J; Rangel, K & Luzardo, M. (2015). Diferencias en comportamientos prosociales entre adolescentes colombianos. *Psicogente*, 18(34), 311-319.
- Richaud, M. C. (2014). Algunos aportes sobre la importancia de la empatía y la prosocialidad en el desarrollo humano. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 171-176.
- Richaud, M., Lemos, V., & Mesurado, B. (2014). Relaciones entre la percepción que tienen los niños de los estilos de relación y de la empatía de los padres y la conducta prosocial en la niñez media y tardía. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 29 (2), 330-343.
- Rivera, R. (2016) Influencia de la familia sobre las conductas antisociales en adolescentes de Arequipa-Perú. *Actualidades en Psicología*, 30(120), 85-97. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.15517/ap.v30i120.18814>
- Rodríguez, Y; (2015). Adolescencia y comportamiento prosocial. *Revista Electrónica de Psicología Social «Poiésis»*. 29, 1-7.
- Ruvalcaba, N; Orozco, G; Gallegos, J & Nava, M. (2018). Relaciones escolares, comunicación con padres y prosocialidad como predictores de emociones positivas. *Liberabit*, 24(2), 183-193.
- Ruvalcaba, N; Gallegos, J & Fuerte, J; (2017). Competencias socioemocionales como predictoras de conductas prosociales y clima escolar positivo en adolescentes. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. 88 (31.1), 77-90.
- Olivar, R; (1998). El uso educativo de la televisión como optimizadora de la prosocialidad. *Intervención Psicosocial*, 7 (3), 363-377
- Sandoval, C & Triana, A; (2017). El videojuego como herramienta prosocial: implicaciones y aplicaciones para la reconstrucción en Colombia. *Análisis político*. 89, 38-58.
- Sánchez, P; Pulido, J; Amado, D; Sánchez, D. & Leo, F. (2014). Percepción de la conducta de los padres en los comportamientos antisociales mostrados por los jóvenes participantes de deportes colectivos. *Universitas Psychologica*, 13(1).
- Solís, P (2014). Comportamiento prosocial: Conceptualización e investigación contemporáneas.

- Revista Mexicana de Investigación en Psicología. 6 (2). 109-112.
- Suriá, R; (2017). Relación entre conductas prosociales y participación en grupos online en jóvenes con discapacidad motora. *Health and Addictions*, 17 (2), 57-66.
- Suriá, R (2019). Perfiles de conducta prosocial y su relación con el autoconcepto en estudiantes con discapacidad. *Revista de curriculum y formación del profesorado*. 23 (1), 142-160.
- Universidad del Rosario. (1994). Documento guía para la elaboración de resúmenes analíticos en investigación (RAIs). *Red Latinoamericana de Documentación e Información en Educación REDUC*.
- Tur; A (2014). Crianza, competencia parental y su relación con el desarrollo de los hijos. *RMIP*, 6 (2), 186-191
- Tur, A; Doménech, A & Mestre, V. (2018). Vínculos familiares e inclusión social. *Anales de psicología*, 34 (2), 340-348.
- Tur, A; Mestre, V & Del Barrio, V; (2004). Factores moduladores de la conducta agresiva y prosocial. el efecto de los hábitos de crianza en la conducta del adolescente. *Ansiedad y Estrés*, 10 (01).75-88.
- Vásquez, É. (2017). Estudio de las conductas prosociales en niños de San Juan de Pasto. *Psicogente*, 20(38), 282-295.
- Zacarías, X; Aguilar, J, & Andrade, P (2017). Efectos de las prácticas parentales en la empatía y la conducta prosocial de preadolescentes. *Informes Psicológicos*, 17(1), 71-86.
- Zych, I; Catalán, M; Ortega, R & Llorent, V. (2018). Competencias sociales y emocionales de adolescentes involucrados en diferentes roles de bullying y cyberbullying. *Revista de Psicodidáctica*. 23 (2), 86–93